

BIBLIOGRAFÍA

Federico REYES HEROLES

AGUILAR CAMÍN, Héctor, *La frontera nómada* 699

AGUILAR CAMÍN, HÉCTOR, *La frontera nómada*, 3a. ed., México, Siglo XXI Editores, 1981, 450 pp.

El texto de Aguilar Camín es una revisión crítica de la Revolución Mexicana hecha desde la perspectiva de lo que se ha dado en nombrar "el grupo Sonora". Se trata entonces de mostrar cómo se rompió un aislamiento regional político y cultural que permitió el arribo al poder de un grupo con ciertas características totalmente diferenciadas a las de quienes se encontraban en ese momento en el poder. "Pocas cosas tan extrañas —dice el autor— como los hábitos laicos, el pragmatismo feroz, la ausencia de compromisos y legados, la violenta supervivencia de la sociedad de frontera sonorenses." Es por ello que el autor cruza a lo largo de su trabajo varios niveles de información que van de la biografía de los personajes más relevantes del llamado grupo, a la descripción general de las condiciones de la frontera norte del país. "Los triunfadores de la Revolución tienen un nombre: carrancistas; y dentro de ese grupo una facción: la de los 'Revolucionarios de Sonora'"; tal es la tesis principal del trabajo de Aguilar Camín, que demandó una investigación minuciosa de los archivos del gobierno del estado de Sonora, del Patronato de Historia de Sonora en la ciudad de México, del National Archives en Washington, del Archivo de Relaciones Exteriores de México y de la Defensa Nacional, como principales fuentes primarias. Aquí radica buena parte de la riqueza del trabajo, pues muchos de los documentos presentados por el autor delatan rasgos personales que pueden ser rastreados durante un largo periodo en personajes que jugarán un papel determinante en la historia de México. Así, el texto da principio con la descripción del sur del estado y del modernismo navajoense encabezado por Benjamín G. Hill, agricultor harinero que es contrastado en el texto con el desarrollo de José María Leyva, mejor conocido como "Cajeme, indio aculturado", según expresión del autor, que acaudilló una rebelión en la región sur del estado. "Cajeme había logrado para los indios una autonomía real, una independencia colectiva, que parecía llenar con creces la eterna y simple consigna que gobernaba el corazón indígena: expulsar a los blancos de sus ríos." Comienza aquí un relato de las luchas independentistas de estas poblaciones, que será mantenido a lo largo de todo

el texto como una demostración de las múltiples dificultades del gobierno interno que se tuvieron que afrontar en Sonora. Por un lado, Hill y su ascendencia familiar de recursos y pretensión; por otro, la lucha abierta en el Valle del Río Mayo por parte de los indios que veían en la población blanca de Sonora a un enemigo permanente. Álamos y Navojoa, y por supuesto el Valle del Yaqui, son presentados por el autor como ejemplos muy bien informados, de conflictos por tierras que se vuelven consuetudinarios. Aguilar Camín presenta aquí al lector una región con conflictos de arraigo y posesión de tierras muy diferentes a los conocidos en el sur de "gran tradición comunal"; se habla entonces de la inmigración y del ánimo de modernidad agrícola que impregnó toda la región, causado, principalmente, por la cercanía con los Estados Unidos de América.

Poco a poco los hilos se entrelazan y los personajes aparecen como en el caso de José María Maytorena que jugará un papel determinante en la política estatal y también nacional. Viene después la descripción de la costa sonorensis, de "Guaymas a Cananea", y con ella la oligarquía porteña que aparentemente había quedado al margen del auge económico del estado provocado por las compañías mineras y las empresas de colonización norteamericanas.

La oligarquía porteña de los Maytorena de origen vasco y su historia en comparación de los ánimos colonizadores de los empresarios norteamericanos, permiten establecer un buen mapa de la complejidad del estado de Sonora. En la misma ciudad aparece ya Adolfo de la Huerta, quien es también heredero de una historia familiar que lo vincula con el problema yaqui. Todo ello facilita al autor la presentación de los que llama "triuvirios" sonorenses para referir a los gobiernos estatales de Ramón Corral, Rafael Izábal y, por supuesto, las reacciones de los distintos territorios a la campaña maderista. Los orígenes de la huelga de Cananea y el conflicto indígena del yaqui son descritos ampliamente como detonantes especialmente significativos para la asonada revolucionaria. Sonora y su entrada a la modernidad, y Sonora y la recepción diferenciada al modernismo, son desarrollados paralelamente a biografías familiares y personales que nos permiten entender cuál fue el impacto del levantamiento maderista en la región. Aquí el autor realiza otra detallada descripción de cómo los grupos maderistas se fueron levantando en Cananea, Agua Prieta, etcétera, y de cómo se dio el coqueteo entre grupos políticos; reaparecen Hill y Maytorena, no ya como sonorenses, sino como incipientes protagonistas del conflicto armado. A la par se presenta el fin de la hegemonía política porteña entre los sonorenses.

Especialmente interesante resulta la presentación de los conflictos que se dieron entre el gobierno central del maderismo triunfante y el gobierno sonorenses de Maytorena, con relación a las tropas que participaron en el levantamiento maderista. Aguilar Camín presenta aquí un gobierno central que desconoce las motivaciones reales de aquellos que lo habían apoyado y llevado al poder y que en cambio "...aromaba el regazo de las que no habían podido arrebatárselo". Viene entonces la presentación de los orígenes de la familia Elías y de la familia Calles, que desembocaron en las actividades de un comisario en Agua Prieta de nombre Plutarco Elías Calles, por lo pronto ocupante de puestos insignificantes de la política local, pero que habrá de transformarse en gran caudillo. El autor muestra también con gran detalle los conflictos internos del Legislativo local que dificultarían la gestión de Maytorena al frente del gobierno sonorenses. De pronto las divisiones internas pasan a un segundo orden, pues en Chihuahua se levanta la rebelión de Pascual Orozco que habría de estremecer las fronteras de Sonora.

La investigación de Aguilar Camín pasa al plano nacional para presentar la visión de Maytorena y en general de los sonorenses sobre los levantamientos zapatistas y orozquistas. De nueva cuenta Sonora se divide, pues, por un lado, estará el apoyo con leva obligatoria por parte de Maytorena hacia Madero y, por el otro, la posible alianza de los yaquis con el orozquismo, pues se ve en él una posibilidad de fisura y por ello de reajuste interno. Viene como consecuencia la guerra interna para controlar el levantamiento orozquista y yaqui, y aparecen nuevos personajes como Álvaro Obregón, quien participa al lado de Maytorena en esta batalla sonorenses. Este combate interno va a convertirse en el detonador para organizar el ejército regular de Sonora. Los coqueteos con Estados Unidos se vuelven evidentes, ya que la posibilidad de obtener armamento en buena medida radicaba ahí. Obregón es dirigente militar local que se convierte en héroe incipiente dada su habilidad militar. Calles, por otro lado, aglutina ganaderos para dejar de ser un simple comisario y convertirse en líder regional. Maytorena lidia a diario con un ejército resentido con el maderismo y que tiene ahora que luchar de nuevo contra los yaquis.

Interesante resulta el desarrollo de Aguilar Camín sobre el proyecto económico surgido en Sonora y que determinaría la conciencia y la concepción de los personajes estudiados. Minería, obras hidráulicas y comunicaciones en manos extranjeras, propiedades rurales de extensión, ganadería extensiva y agricultura de riquezas, son el panorama que brinda Sonora. Para 1912 Venustiano Carranza realiza una propuesta a sus colegas de Sonora, Chihuahua, San Luis Potosí y Aguascalientes,

en la que la debilidad del gobierno maderista fue materia de análisis. Sonora era para entonces ya una fuerza militar regional que debía ser tomada en cuenta. Maytorena y Carranza coinciden, según apunta el autor, concluyendo en la necesidad de conservar e incrementar la fortaleza regional ante el posible derrumbe maderista. Madero comete el mismo error de trato con el ejército carrancista que había cometido con el de Maytorena, cuestión que une a los gobernadores. Viene entonces el golpe y las previsiones se convierten en realidad. La reacción de Sonora es unánime: desconocimiento de Huerta y condena al asesinato de Madero; viene ahí la reunión previsible de los líderes: Maytorena, Obregón, Calles, Serrano, Hill. La mayoría de los gobiernos estatales reconocen al golpista, excepción de Coahuila que, con Carranza al frente, se levanta en armas. Maytorena se ve en difícil situación y se retira de la escena política al solicitar licencia a la legislatura local; ésta encuentra en tal acto una oportunidad para incrustar en el gobierno estatal a una persona de actitudes contrarias al Ejecutivo local: Ignacio Pesqueira. Los cuartelazos aparentemente se multiplicaban. Reconocer el gobierno huertista o no hacerlo fue la primer lucha que Pesqueira tuvo que afrontar en el gobierno de Sonora. Las resistencias internas son relatadas ampliamente por Aguilar Camín y surge una de las tesis principales del texto. El mismo ejército que había sido parcialmente abandonado por Madero había sido también obligado a cobrar cierta independencia frente al ejército federal. Sonora, al igual que Chihuahua, podría enfrentarse con un amplio apoyo militar. Aguilar Camín encuentra en ello uno de los rasgos distintivos de los levantamientos en Sonora: "De este hecho concreto, la existencia de un ejército distinto puesto al servicio del Estado, surge el tono característico más notorio de la rebelión sonorensis contra Huerta: la posibilidad de plantear el rompimiento como una lucha entre dos naciones distintas con recursos paralelos"; se hablaba de territorios ocupados, de soberanía violada y de restauración de un orden roto. No había un programa ideológico distintivo o demanda de alguna clase social mayoritaria explícita. Pesqueira desconocería a Huerta y se prepararía para la guerra. Pero esta guerra es, según los conceptos del autor, una guerra institucionalizada que, a diferencia de otros movimientos sociales que se levantaban en el país, no suponía la explosión de las demandas; no era entonces una revolución. Si se quería un líder que tuviera la posibilidad de invocar ser legítimo, ese era Carranza, quien no tenía la "mancha" del interinato de Maytorena, y así "... un gobernador errante y sin fondos, sin aparato administrativo, sin ejército, elaboró un plan que desconocía al gobierno del centro y a los poderes Judicial y Legisla-

tivo de la federación; un plan que lo nombraba a él primer jefe del ejército que se llamaría Constitucionalista". Aguilar Camín hace hincapié en la forma en que el liderazgo se convirtió, hasta cierto punto, en algo fortuito; el azar que se confirma, por ejemplo, con el fusilamiento de Abraham González, gobernador de Chihuahua en esas fechas. Así, Sonora tenía el ejército y el aparato administrativo, mientras en Coahuila existía el liderazgo. Se relatan en el texto detalladamente los diferentes combates al interior del estado y los reajustes que ellos provocaron. Especial espacio dedica el autor a mostrar cómo Pesqueira se convirtió en una especie de eslabón entre el constitucionalismo y los norteamericanos, así como las dificultades que atravesó el grupo de alrededor de Carranza para adquirir los apoyos requeridos.

Especialmente interesante resulta en el texto la diferenciación hecha por el autor sobre las características del ejército de Sonora a diferencia de los otros ejércitos revolucionarios, pues mientras el ejército a cargo de Pesqueira manifestaba principalmente preocupación por sus haberes, los segundos no tenían bien a bien una idea de la posibilidad siquiera de un ejército regular. Las fisuras al interior del grupo sonorenses se agravan conforme las personalidades se desarrollan; por ejemplo, el caso de Álvaro Obregón, quien después de haber librado varias batallas de manera muy hábil se ve arrinconado ante la falta de apoyo de Pesqueira y decide unirse a la División del Norte. Maytorena regresa creyendo poder recuperar la gubernatura; Pesqueira es nombrado jefe de la División del Noroeste creyendo que con ello estaría por encima de Maytorena. Continúan entonces las dificultades internas entre Maytorena y Calles y entre el gobernador y Pesqueira. Se suceden las alianzas finales. Pesqueira apoya a Carranza y, mientras, Maytorena se alza contra ambos apoyado por Obregón; este último, navegando entre dos aguas, con las promesas respectivas de lealtad. Viene allí el pacto de Monclova que otorgaba a Carranza el apoyo de la legislatura sonorenses —única considerada legítima en el Plan de Guadalupe—, convirtiéndolo en el único representante de la Federación, en relevo de los Poderes de la Unión. Toda la administración y recursos del estado de Sonora debían canalizarse al constitucionalismo.

Aguilar Camín resalta que, en toda la lucha sonorenses, un solo jefe manifestó permanentemente su inquietud por problemas de inequidad campesina: Juan G. Cabral. Por otro lado, son múltiples los ejemplos en el texto de las diversas vías a las que Maytorena recurrió para acercarse el apoyo del capital estatal y extranjero.

Con la entrada de Carranza a Sonora se inicia un reajuste de fuerzas con los jefes sonorenses. Carranza respeta en poco las supuestas jerar-

quías locales y se allega a Felipe Ángeles para tenerlo que sustituir por Pesqueira ante el enojo del grupo de jefes sonorenses. Al final se “erigió un gabinete desafortunadamente sonoreño y antimaytorenista”. Nace desde este momento el Carranza estadista que negocia a nombre del país frente al exterior. La ruptura de Carranza contra Villa, que se venía fraguando lentamente, cristaliza, y entonces el grupo de Sonora es lanzado contra la División del Norte y, finalmente, contra las fuerzas de Zapata. Termina aquí la historia regional con un grupo vencido integrado después de las múltiples rencillas y ajustes existentes en Sonora.

El último capítulo del texto de Aguilar Camín se encuentra en las características diferenciadas del carrancismo frente a Villa y Zapata. Según el autor, la Convención de Aguascalientes fue “...el intento de someter esos rencores adquiridos a un arbitraje puesto que... no había otro grupo con la noción de representar un gobierno nacional y la decisión de erigirlo”.

Carranza termina con Villa y Zapata, y también con Maytorena, quien queda arraigado a la lucha intestina de Sonora. Carranza promulga su Ley Agraria el 6 de enero de 1915, con lo que pretendía acercarse a los intereses del campesinado. Carranza llegaba a la capital y al gobierno nacional seguido a un paso de Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Francisco Serrano y toda una generación que sustituiría en el poder al carrancismo.

El texto de Aguilar Camín es sin duda una obra recomendable. Las interpretaciones planteadas en él, en ningún momento son novedosas; sin embargo, la labor de investigación en archivo permite al lector un acercamiento fresco a los caracteres y formas de razonar del llamado “grupo Sonora”.

Federico REYES HEROLES

DREYFUS, Simone, *Droit des relations internationales. Éléments de droit international public*, 2a. ed., París, Ed. Cujas, 1981, 284 pp.

La publicación de la segunda edición de esta obra —la primera apareció en 1978— viene a confirmar la vocación de la autora como formadora y orientadora de las nuevas generaciones de internacionalistas. Se hace hincapié en que, durante varios de los últimos lustros, la doctora Dreyfus fue directora de estudios en el doctorado de la Universidad de Derecho, Economía y Ciencias Sociales de París, Sección Derecho